

EL BAUTISMO Y LA CONFIRMACIÓN



UNA EDICIÓN ESPECIAL DE LA REVISTA *EL AMIGO*





Nuestros queridos jóvenes amigos:

Esperamos que disfruten de esta edición especial de la revista *El Amigo*, que trata todo sobre el ser bautizados y confirmados.

Si acaban de ser bautizados, ¡les damos la bienvenida como miembros nuevos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días!

Cuando son bautizados, están siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador Jesucristo. Prometen recordar al Salvador y guardar Sus mandamientos. Esas promesas se llaman convenios. Cuando son confirmados, ustedes reciben el don del Espíritu Santo. El Espíritu Santo puede consolarlos, guiarlos e inspirarlos a lo largo de su vida.

Si ya han sido bautizados, los alentamos a recordar el convenio que hicieron al bautizarse y a tratar de seguir a Jesús todos los días.

Si aún no han sido bautizados, esperamos que se preparen al aprender más acerca de este importante paso.

Estamos muy orgullosos de cada uno de ustedes. Sabemos que el Padre Celestial los está cuidando. Él los ama mucho, y nosotros también.

La Primera Presidencia

Para solicitar más ejemplares de este cuadernillo, consulta la cubierta posterior.

ÍNDICE DE TEMAS

Seguir a Jesucristo por medio del bautismo

Jesús nos mostró el camino.....	4
El gran día de Giorgia.....	6
Actividad: Pasos para la fuente	8
Actividad: ¡Ven a mi bautismo!	9
Mi convenio bautismal	10
De qué manera fui bautizado.....	12
Seguir juntos a Jesús.....	14
Mi bautismo y confirmación.....	16

La confirmación y el don del Espíritu Santo

Un don especial.....	18
Actividad: Une los puntos.....	20
Escuchar al Espíritu Santo.....	21
No estaría nunca realmente solo.....	22
¿Cómo oramos?.....	24
Actividad: Permanecer firmes	25
Actividad: Para colorear las Escrituras	26

Pertenecer a la Iglesia de Jesucristo

¡Bienvenidos a la Iglesia!.....	28
Tomar la Santa Cena.....	30
Actividad: Búsqueda del tesoro en la iglesia.....	31
El discurso de Jayden.....	32
Actividad de historias de la familia.....	34
Crecer como Jesús con el programa Niños y Jóvenes	36

Seguir a Jesús todos los días

La botella de agua rota.....	38
Problema en el parque.....	40
Puedo seguir a Jesucristo.....	42
Actividad: ¡Encuétralos!	43
El collar brillante	44
Caminar por la senda de los convenios.....	46
¡Una revista solo para ti!.....	48





SEGUIR A JESUCRISTO POR MEDIO DEL BAUTISMO

¡Puedo ser bautizado tal como Jesús lo fue!

Jesús nos mostró el camino



Jesucristo es el Hijo del Padre Celestial. Él vino a la tierra para mostrarnos cómo podemos regresar al Padre Celestial algún día. Jesús fue bautizado y Él enseñó que nosotros también debemos ser bautizados.



Jesús nos mostró cómo vivir. Él amaba y ayudaba a todos y quiere que lo sigamos.



Jesús sintió todo nuestro dolor y sufrió por nuestros pecados y luego murió por nosotros. A eso se le llama la expiación de Jesucristo. Él resucitó, ¡lo que significa que Él vive hoy en día! Gracias a Jesús, todos volveremos a vivir después de morir.



Jesús hizo todas estas cosas por nosotros porque nos ama. Gracias a Él, podemos vivir en el cielo con nuestra familia algún día.



Véanse Mateo 3:13-17 y 3 Nefi 27:13-16.

Podemos seguir a Jesucristo al ser bautizados. También podemos seguirlo todos los días cuando amamos y ayudamos a los demás y guardamos Sus mandamientos. ●

El gran día de Giorgia

“Voy a ser bautizada pronto”, dijo Giorgia, “tal como lo fue Jesús”.



Por Olivia Kitterman
(Basado en una historia real)

Esta historia tuvo lugar en Australia.

Giorgia corrió a su habitación y Matilda iba detrás. Siempre era un día divertido cuando su amiga venía a jugar.

“¿Podemos jugar con tu robot?”, preguntó Matilda.

“¡Sí!”, dijo Giorgia. Era una de sus cosas favoritas para entretenerse.

Mientras Giorgia sacaba el robot, Matilda miró las

imágenes en la pared de Giorgia. Señaló la ilustración ubicada en el medio.

“¿Qué significa esta imagen?”, preguntó ella.

“Es el bautismo de Jesucristo”, dijo Giorgia. “Yo voy a ser bautizada pronto, ¡tal como él lo fue!”.

“Pero ¿por qué vas a ser bautizada?”, le preguntó Matilda.



“Porque quiero seguir a Jesús”, dijo Giorgia. “Cuando sea bautizada, ¡eso es lo que prometeré hacer!”.

Entonces Georgia tuvo una idea. “¿Te gustaría venir a mi bautismo?”.

“Le preguntaré a mi mamá si puedo ir”, dijo Matilda.

El día del bautismo de Giorgia se acercaba cada vez más. Ella leía su libro de relatos de las Escrituras e iba a la Primaria cada semana. Después de orar a la hora de acostarse, miraba la fotografía de Jesús. Le gustaba imaginar cómo sería ser bautizada.

El domingo antes de su bautismo, Giorgia tuvo su entrevista bautismal. Ella y sus padres hablaron con el obispo en su oficina. Él le hizo algunas preguntas para asegurarse de que estuviera lista para ser bautizada.

“¿Crees tú que Jesucristo es el Hijo de Dios?”, él preguntó.

¡Ella lo creía! “Sí”, dijo ella.

El obispo le sonrió. “El bautismo es una decisión sumamente importante. ¿Deseas ser bautizada?”.

Giorgia pensaba en lo mucho que amaba a Jesús y quería seguirlo. “¡Sí!”, dijo ella.

Por fin llegó el gran día de Giorgia. Al entrar en el agua, vio a sus amigos y familiares que observaban. ¡Matilda también estaba allí!

Cuando su papá hizo la oración bautismal, las palabras hicieron que Giorgia se sintiera tranquila y feliz por dentro. Luego la sumergió cuidadosa y completamente debajo del agua y la sacó rápidamente. Cuando salió del agua, se sintió feliz y limpia.

Su papá le dio un fuerte abrazo y su mamá la estaba esperando en la parte superior de los escalones con una toalla y una sonrisa.

Giorgia sintió calidez por dentro. Era un día muy especial y había escogido seguir a Jesús. ¡Ella quería seguirlo todos los días! ●

LA ORACIÓN BAPTISMAL

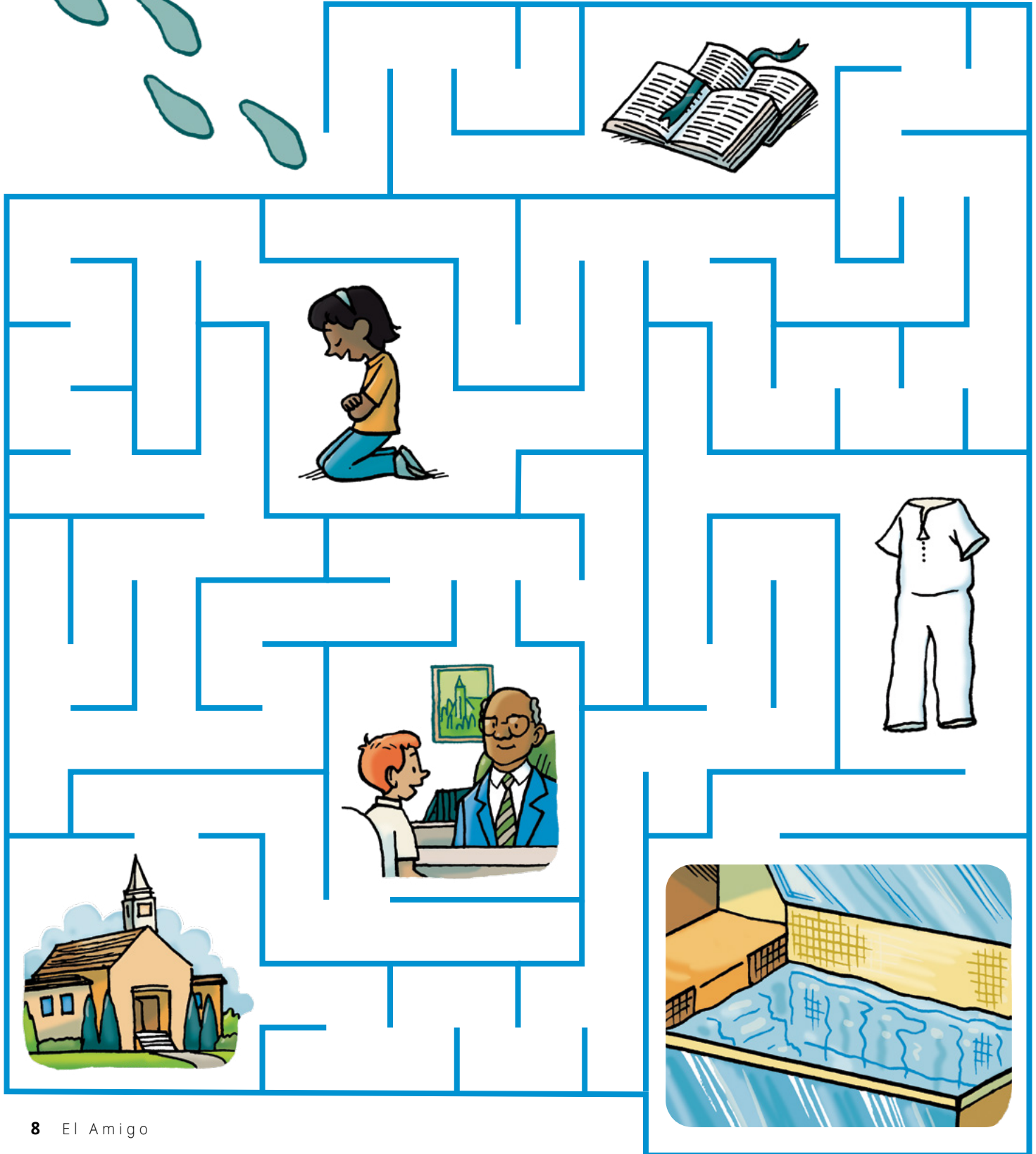
Jesucristo da a personas en la tierra poder y autoridad para bautizar y bendecir en Su nombre. A tal poder se le llama sacerdocio. La persona que te bautiza dice esta oración especial:

“Habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén”.



PASOS HACIA LA PILA BAUTISMAL

¡Encuentra el camino a través del laberinto hacia la pila bautismal!
Repasa cada imagen para ver lo que puedes hacer para prepararte.





Estás invitado
a mi bautismo



¡VEN A MI BAUTISMO!

NECESITARÁS:
Papel, marcadores y pintura

¡Haz tarjetas coloridas para invitar a algunas personas a tu bautismo! ¿A quién te gustaría invitar? Puedes orar y escuchar al Espíritu Santo para obtener algunas ideas.

1. Dobla cada tira de papel por la mitad. En el frente o en el interior de la tarjeta, escribe una nota invitando a las personas a tu bautismo.
2. Agrega la fecha, la hora y la dirección de tu bautismo.
3. ¡Aplica pintura con el dedo para agregar decoraciones! Echa un vistazo a las ideas de esta página.
4. ¡Entrega las tarjetas a tus amigos y familiares!



Yo quería compartir mi bautismo con las personas que amo. Así que con la ayuda de mi mamá, mi hermana y yo invitamos a nuestros amigos y compañeros de clase a mi bautismo. El día de mi bautismo, todo salió bien. Había muchas personas. ¡Estoy muy feliz de haber sido bautizada!

Eve O., 8 años, Fort-de-France, Martinica



Mi convenio bautismal

Un convenio es una promesa que hacemos con el Padre Celestial. Lee acerca de tres cosas que prometemos hacer cuando somos bautizados. ¡Luego escribe sobre lo que puedes hacer para guardar tu convenio bautismal!

Recordar siempre a Jesucristo

Cuando Elena vio cómo otras personas eran crueles con alguien, pensó en lo que Jesús haría.

Cómo puedo recordar a Jesús:

"Recordarle siempre" (Moroni 4:3).



Tomar el nombre de Él sobre ti

Nana le dijo a su amiga que pertenece a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Lo que significa para mí el tomar Su nombre sobre nosotros:

"Tomar sobre [ti] el nombre de [Jesucristo]" (Moroni 4:3).

Guardar Sus mandamientos

Santiago decidió no ver un video con malas palabras e imágenes.

Un mandamiento que yo puedo guardar:

"Guardar sus mandamientos" (Moroni 4:3).



GUARDAR MI CONVENIO

Verás a continuación otras maneras en que puedes guardar tu convenio bautismal.

Ayudar a las personas

Akio ayudó a su hermano menor con la tarea de Matemáticas.

Yo puedo ayudar a:



“... llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras”
(Mosíah 18:8).

Arrepentirte cuando hagas algo malo

Después de que Isa dijo algo poco amable a su hermana, oró al Padre Celestial. Luego le pidió a su hermana que la perdonara.

Cómo puedo arrepentirme:



“Arrepentirse y nacer de nuevo” (Alma 5:49).

Consolar a los demás

Lucas visitó a su amigo cuyo abuelo había muerto.

Cómo puedo consolar a alguien:



“Consolar a los que necesitan de consuelo” (Mosíah 18:9).

TU CONFIRMACIÓN

Después de tu bautismo, un poseedor del sacerdocio pondrá las manos sobre tu cabeza.

Él te confirmará miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y te bendecirá para que recibas el don del Espíritu Santo (véase Doctrina y Convenios 33:15).

LO QUE EL PADRE CELESTIAL TE PROMETE

Cuando somos bautizados y confirmados, el Padre Celestial nos promete que siempre tendremos Su Espíritu con nosotros. El Espíritu Santo nos ayuda a sentir el amor de Dios, gozo y paz. También nos ayuda a sentirnos perdonados cuando nos arrepentimos.

Puedes aprender más acerca de tu convenio bautismal al escuchar las oraciones sacramentales cada semana (véase Doctrina y Convenios 20:77, 79).

De qué manera fui bautizado



¡Hola! Soy Aranoarii. Vivo en Tahití. Tengo once años y me siento orgulloso de decir que soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

¿Cómo supiste de la Iglesia?

Algunos amigos invitaron a mi familia a una actividad de la Iglesia. También nos invitaron al bautismo de un niño. Le pregunté a mi mamá si yo podía reunirme con los misioneros, porque realmente quería aprender más acerca de Jesucristo.

¿Cómo te sentiste al reunirte con los misioneros?

¡Los misioneros eran muy amables! Siempre me emocionaba tener lecciones con ellos acerca de Jesucristo y Su evangelio. Me gustaban las historias que me contaban y los juegos que jugamos para ayudarme a aprender.





¿Cómo fue tu bautismo?

Mi papá bautizó a mi mamá y a mí el día en que cumplí once años. ¡Me sentí muy feliz! Invitamos a muchas personas que queremos mucho. Mis compañeros de clase y mi maestro vinieron a apoyarme.

Cuando salí del agua, estaba rebosante de alegría. ¡Sonreía de oreja a oreja! Estaba muy feliz de poder seguir el ejemplo de Jesucristo.

¿Cómo fue asistir a la Primaria por primera vez?

Al principio, estaba tan nervioso que estaba a punto de llorar, pero luego fui a una actividad de la Primaria. Llegué a conocer a todos e hice amigos.

Si eres nuevo, mi consejo es que vengas a tu clase de la Primaria, aunque al principio tengas miedo. ¡Nos encanta la gente nueva!

¿Cómo sigues tú a Jesús?

Yo oro y voy a la iglesia todos los domingos. Hablo con mi familia acerca del evangelio de Jesucristo.

Trato de prestar atención a otras personas que necesitan ayuda. En casa, ayudo a mi mamá con los quehaceres. Ayudo a mi papá a cultivar, cortar madera y construir cosas. Hace unos meses, nuestro barrio tuvo un programa de talentos. ¡Soy músico, así que toqué los tambores toda la noche!

¿Qué es lo que más te gustó de haber sido bautizado? O ¿qué es lo que más anhelas?

SEGUIR JUNTOS A JESÚS



Decidí caminar por un sendero nuevo y seguir a Jesucristo cuando fui bautizado. Mi bautismo fue sencillo, pero lleno de emociones y me sentí como nuevo. Yo quiero prestar servicio en una misión de tiempo completo.

**Happiness D., 9 años,
Accra, Ghana**



Cuando fui bautizada, sentí frío a causa del agua. Después, cuando terminé, sentí calidez y estaba limpia. Al ser bautizada, di un paso gigantesco hacia Cristo y hacia nuestro Padre Celestial.

**Malayla S., 8 años,
Yukón, Canadá**



Siempre que oro, leo las Escrituras o hago algo bueno, me siento feliz. Lo siento como un abrazo de alguien a quien quiero. Yo sé que es el Espíritu Santo.

**Caileen D., 6 años,
Capital Nacional,
Filipinas**



Desde que fui bautizado, trato de seguir a Jesús al ser amable con mi hermanita. Ayudo empujando su cochecito. Me siento feliz cuando soy amable y sé que eso también hace feliz a Jesús.

**Simon P., 9 años,
Massachusetts, EE. UU.**



Sigo a Jesús al leer las Escrituras y al cumplir Sus mandamientos.

**Luke W., 9 años,
Wyoming, EE. UU.**



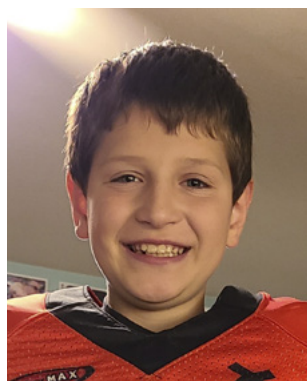
El Espíritu Santo me hace sentir feliz, alegre y fuerte.

**Hailey G., 7 años,
Santa Cruz, Bolivia**



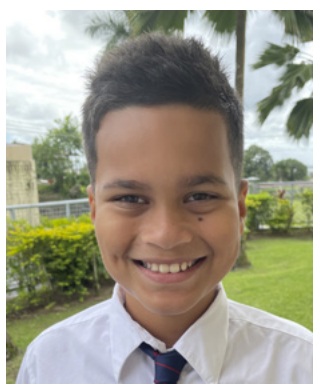
Sigo a Jesús al orar, al amar a los demás y al tener fe.

**Yoreli T., 6 años,
Zumpango, México**



Siento el Espíritu Santo cuando me calmo y escojo lo correcto. Cuando escucho a mi mamá y a mi papá, puedo sentir el Espíritu Santo cerca.

**Oliver B., 10 años,
Washington, EE. UU.**



El Espíritu Santo se siente acogedor y fortalecedor. El Espíritu Santo está allí para ti cuando lo necesites, lo cual lo hace tan especial.

**Aisea A., 9 años,
División Central, Fiji**



El día de Navidad, mi padre y yo repartimos alimentos a personas sin hogar. ¡Fue divertido! Seguir a Jesús me hace feliz.

**Akari F., 9 años,
Chiba, Japón**



Yo sigo a Jesús al amar a mi familia y al ser una miniayudante de mi mamá.

**Chloe D., 4 años,
Capital Nacional,
Filipinas**



Siento el Espíritu Santo cuando estoy pasando por momentos difíciles. Él me ayuda a sentirme mejor.

**Hunter O., 11 años,
Carolina del Norte,
EE. UU.**

AHORA SOY
MIEMBRO DE
La Iglesia de
Jesucristo de
los Santos de los
Últimos Días.

Mi bautismo y confirmación

Me llamo _____

He escogido seguir a Jesucristo y llegar a ser miembro
de Su Iglesia.

Fui bautizado(a) el día: _____

La persona que me bautizó fue: _____

Recibí el don del Espíritu Santo y fui confirmado(a) miembro de
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Me confirmaron el día: _____

La persona que me confirmó fue: _____

Mi presidenta de la Primaria

Mi obispo o presidente de rama

Mi barrio o rama

Mi estaca o distrito

He hecho convenio de servir al Señor y de
guardar Sus mandamientos. Él me ha prometido
que me dará Su Espíritu para que siempre me guíe.

(Véase Mosíah 18:10).





LA CONFIRMACIÓN Y EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

Después de ser bautizado, se te confirma miembro de la Iglesia de Jesucristo. También recibes el don del Espíritu Santo.

Un don especial

“Este debe ser el Espíritu Santo”, pensó Mehrimah.

Por Gretchen Picklesimer Kinney

(Basado en una historia real)

Esta historia tuvo lugar en Francia.

“¡Mehrimah! ¡Fátima! Los misioneros están aquí”, llamó su mamá.

Mehrimah cerró el libro de relatos de las Escrituras y corrió a la sala de estar. Los misioneros habían estado enseñando a su familia acerca de Jesucristo. Mehrimah y su familia iban a ser bautizados pronto. ¡Ella no podía esperar!

Mehrimah se sentó con su familia.

“Hoy vamos a hablar sobre el Espíritu Santo”, dijo el élder Moedí. “Él nos ayuda a sentir paz y consuelo del Padre Celestial”.

“También nos alienta a hacer cosas buenas”, agregó el élder Campbell. “Y Él nos ayuda a saber lo que es verdadero. Probablemente hayan sentido el Espíritu Santo antes”.





Mehrimah pensó en el momento que escuchó por primera vez sobre el Libro de Mormón. Se sintió en paz y feliz. Así fue como ella supo que era verdad. ¿Fue ese el Espíritu Santo?

“Después de ser bautizados, se les dará el don del Espíritu Santo”, dijo el élder Moedí. “Eso significa que Él *siempre* puede estar con ustedes para ayudarlos y guiarlos”.

“Esta semana, presten mucha atención a sus pensamientos y sentimientos”, dijo el élder Campbell, “para ver cuándo el Espíritu Santo les esté hablando”.

Esa noche, durante la oración familiar, Mehrimah se dio cuenta de cómo se sentía por dentro. Se sentía tranquila y en paz. Era como si alguien le estuviera dando un fuerte abrazo. *Este debe ser el Espíritu Santo*, pensó ella.

En la Iglesia el domingo, Mehrimah escuchó una canción sobre Jesucristo. Se sintió feliz. Le hizo querer ayudar a otras personas. *También esto debe ser el Espíritu Santo*, pensó ella.

Antes de acostarse, Mehrimah leyó el libro de relatos de las Escrituras. Su hermana menor, Fátima, pidió leer también. Mehrimah le dijo que no.

Mehrimah continuó leyendo, pero se sintió mal por no compartir.

“Lo siento”, le dijo a Fátima. “¿Quieres que leamos juntas?”.

Fátima se sentó junto a ella. Se turnaron para leer. Mehrimah sintió calidez y felicidad. *Este debe ser el Espíritu Santo*, pensó ella.

Finalmente llegó el día de su bautismo. Mehrimah y su familia fueron al edificio de la Iglesia y se vistieron de ropa blanca.

Mehrimah fue la primera en ser bautizada. El agua estaba fría, pero estaba contenta de hacer un convenio con el Padre Celestial. La mamá la envolvió con una toalla. Luego vio a su mamá, a su papá y a Fátima ser bautizados.

Mehrimah se cambió y se puso ropa seca. Entonces llegó el momento de que fuera confirmada.

Los misioneros colocaron las manos sobre la cabeza de Mehrimah. “Te confirmamos miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, dijo el élder Campbell, “y te decimos: Recibe el Espíritu Santo”. Mehrimah sintió calidez mientras escuchaba el resto de la bendición.

Después de que Mehrimah fue confirmada, su mamá le dio un abrazo. “¿Cómo te sientes?”.

“Muy bien”, dijo Mehrimah. “Después de que me pusieron las manos sobre la cabeza, sentí algo, sentí paz”. Ella sonrió. “Sentí que alguien me estaba diciendo que llevara una buena vida, que ayudara a las personas y guardara los mandamientos”.

“¿Sabes qué era lo que sentías?”, preguntó su mamá.

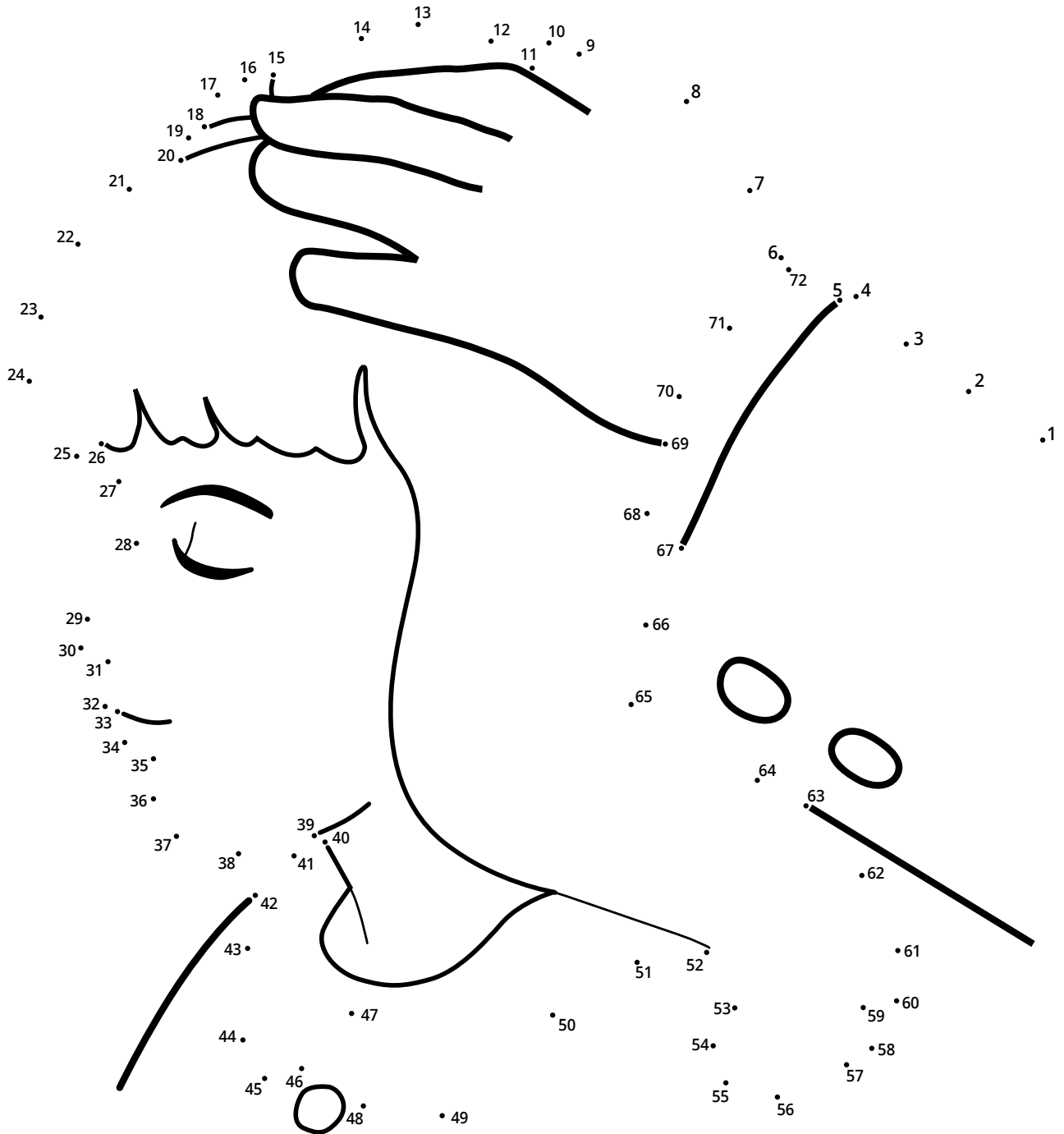
“Sí, lo sé”, dijo Mehrimah, con los ojos resplandecientes. “¡Ese era el Espíritu Santo!”. ●

EL ESPÍRITU SANTO

A veces, al Espíritu Santo lo llamamos también “el Espíritu”. Él nos trae mensajes del Padre Celestial y de Jesucristo, Él nos consuela y nos enseña cómo tomar buenas decisiones (véase Doctrina y Convenios 79:2). Ve a la página 21 para aprender algunas de las maneras en que podemos escuchar Su voz.

UNE LOS PUNTOS

Después de ser bautizado, eres confirmado miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. También recibes el don del Espíritu Santo para guiarte y consolarte. Une los puntos para terminar la ilustración.



Escuchar al Espíritu Santo



Por Rowen B., 9 años,
Oregón, EE. UU.

El verano pasado, mi familia salió a hacer una caminata. El camino conducía a un arroyo. Mi hermana mayor, mi hermano menor y yo nos quitamos los zapatos y nos

metimos al agua.

Cuando el agua me llegaba un poco más arriba de las rodillas, nos detuvimos. Vimos a un grupo de niños mayores jugando en aguas más profundas. Mi hermana sonrió y dijo: "¡Debemos ir más hacia lo profundo!".

Sin embargo, una voz en mi mente me dijo que me quedara con mi hermanito. Sabía que era el Espíritu Santo. Le dije a mi hermana que ella podía ir a ver, pero que mi hermanito y yo nos quedaríamos.

Cuando mi hermana regresó, dijo que el agua estaba muy turbulenta y era difícil caminar. Cuando dijo eso, supe que había tomado la decisión correcta de mantenerme a salvo con mi hermanito. ●

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE...

- Advertirme para ayudarme a mantenerme a salvo
- Consolarme cuando siento preocupación o miedo
- Darme una idea de algo bueno para hacer
- Darme sentimientos de amor
- Ayudarme a saber que algo es verdadero

Invitas al Espíritu Santo a que te hable cuando oras, lees las Escrituras y ayudas a los demás. Presta atención a tus pensamientos y sentimientos. ¿Qué te dice el Padre Celestial por medio del Espíritu Santo?

No estaría nunca realmente solo

¿Y si Ethan se lastimaba de nuevo cuando nadie estuviera allí para ayudarlo?



Por Gabrielle Shiozawa
(Basado en una historia real)

Esta historia ocurrió en EE. UU.

Ethan balanceaba las piernas en el columpio. Cada vez iba más alto y más alto. ¡El viento lo hizo sentir como si estuviera volando!

Entonces sonó la campana. Ethan suspiró. No estaba listo para que terminara el recreo.

Los niños hicieron fila para volver adentro. Ethan dejó que su columpio fuera más lento. Luego se bajó del columpio para regresar a la clase.

Pero cuando los pies de Ethan golpearon el suelo, sintió un dolor agudo en la pierna. Cayó sobre la tierra, trató de ponerse de pie, pero sentía como si su

pierna ardiera. ¡Dolía muchísimo!

“¡Socorro!”, gritó Ethan. Las lágrimas le rodaban por las mejillas. Los niños y los maestros corrieron para ayudarlo.

“¿Qué pasa?”, le preguntó un maestro.

“¡Me rompí la pierna!”.

No era la primera vez que Ethan se había roto un hueso. ¡Ni siquiera era la segunda o tercera vez! Ethan tenía la enfermedad de huesos de cristal, una enfermedad que hacía que sus huesos se rompieran fácilmente. Incluso las cosas pequeñas, como bajarse de la acera o chocarse con alguien, podrían romperle los huesos.

“Llamaremos a tus padres para que llamen a un médico”, dijo el maestro. “Todo estará bien”.

Ethan se alegró de que hubiera allí personas para ayudarlo. Aún le dolía mucho la pierna, pero sabía que estaría a salvo.

Mamá y papá fueron a la escuela y llevaron a Ethan a un médico. Le pusieron un yeso azul en la pierna y se fue a casa a descansar.

Debido a su pierna rota, Ethan pasó mucho tiempo en la cama. Tenía muchos libros para leer. A veces sus amigos venían a jugar con él, pero aun así se aburría.

Una noche, Ethan se despertó y no podía volver a dormir. Trató de relajarse, pero siguió preocupándose. *¿Y si me rompo un hueso y no hay nadie conmigo,*

como en medio de la noche?, pensó Ethan. El corazón le palpitaba muy fuerte, estaba asustado.

“¡Papá!”, gritó Ethan.

Papá corrió a la habitación de Ethan. “¿Qué te pasa?”.

“Tengo miedo”, dijo Ethan. “¿Y si me rompo otro hueso y no hay nadie ahí para ayudarme?”.

El papá se sentó junto a él en la cama. “Ese es un pensamiento aterrador”, dijo él. “Incluso cuando tratamos de ser cuidadosos y seguros, todavía pueden suceder cosas malas. Pero pase lo que pase, el Padre Celestial está velando por ti”.

“¿Eso significa que Él siempre está conmigo?”, dijo Ethan.

“Exacto”. El papá dio a Ethan un abrazo suave.

Ethan pensó en la rapidez con la que su papá

había venido a ayudarlo. Sabía que su papá lo amaba y siempre quería ayudarlo. Tal vez el Padre Celestial también era así.

Al día siguiente, Ethan leyó un pasaje de las Escrituras en la revista *El Amigo*. Leyó: “Sed de buen ánimo, pues, y no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros y os ampararé”.*

Ethan se sintió tranquilo y seguro cuando leyó el pasaje de las Escrituras, tal como se sintió cuando habló con su papá. Sabía que era el Espíritu Santo brindándole consuelo. Fue como si estuviese abrazando a su papá de nuevo.

Probablemente se me romperán más huesos, pensó Ethan, pero no tengo que tener miedo. Él sabía que no estaría nunca realmente solo. ●

*Doctrina y Convenios 68:6.



¿En qué ocasiones has sentido el amor del Padre Celestial?



TE DOY
GRACIAS...

¿CÓMO ORAMOS?

La oración es la forma en que hablamos con el Padre Celestial. Él siempre desea escuchar de ti y siempre escucha. Él contesta tus oraciones de muchas maneras. Él podría darte una impresión o un sentimiento del Espíritu Santo, o podría inspirar a otra persona a ayudarte.

Cómo orar

Cierra los ojos, inclina la cabeza y cruza los brazos.

Para comenzar, di: "Querido Padre Celestial".

Habla al Padre Celestial con respeto y reverencia.

Para terminar, di: "En el nombre de Jesucristo. Amén".

Puedes orar en voz alta o en tu mente, en cualquier momento.

Estas son algunas cosas sobre las que podrías orar:

Agradece al Padre Celestial las cosas por las que estás agradecido.

Cuéntale acerca de las cosas difíciles y las cosas buenas que ocurrieron en el día.

Pídele ayuda cuando tengas miedo o no sepas qué hacer.

Pídele que bendiga a otra persona que necesite ayuda.

Permanecer firmes

Las raíces de un árbol son muy importantes. Mantienen el árbol firme, aun en medio del viento y las tormentas.

En las raíces de este árbol, escribe cosas que puedes hacer para invitar al Espíritu Santo a tu vida y permanecer cerca del Padre Celestial. Entonces tú también puedes permanecer firme.



Orar cada día

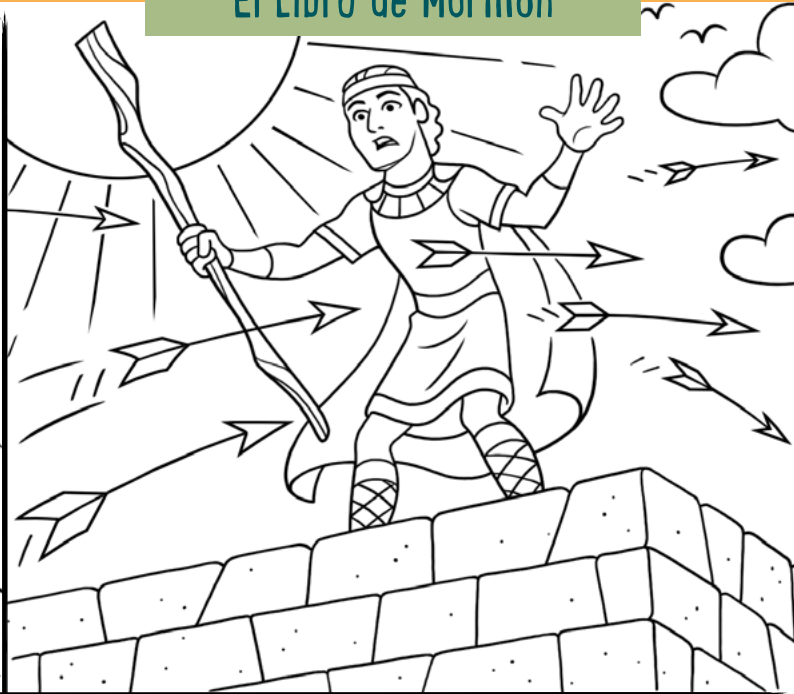
PARA COLOREAR LAS ESCRITURAS

Podemos leer las Escrituras todos los días. Eso nos ayuda a sentir el Espíritu Santo y aprender acerca del Padre Celestial y Jesucristo. Cada vez que leas las Escrituras, colorea parte del dibujo. Hay un dibujo de cada uno de nuestros cuatro libros de Escrituras.

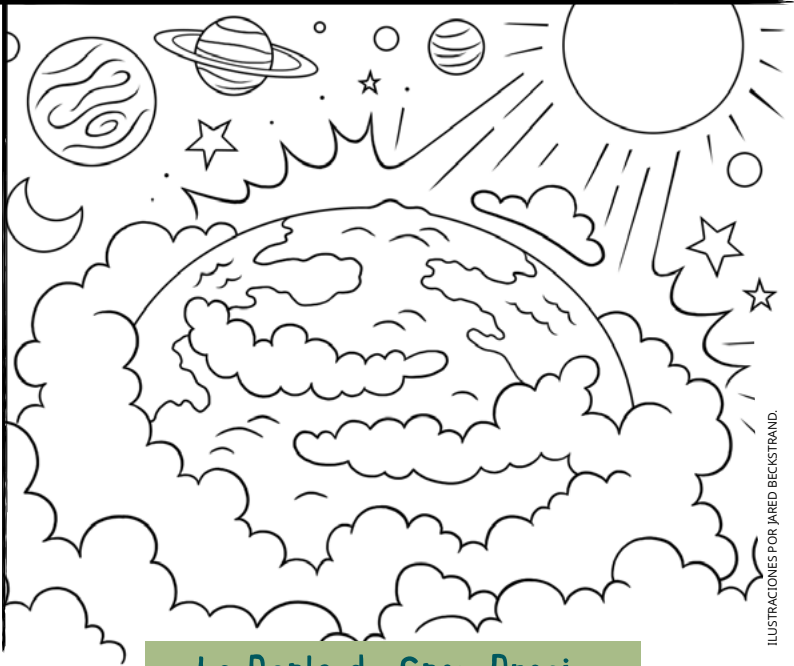
La Biblia



El Libro de Mormón



Doctrina y Convenios



La Perla de Gran Precio

Hay muchas maneras en que puedes estudiar las Escrituras. Puedes leerlas en un libro, en un teléfono o en una tableta. También puedes escuchar grabaciones, mirar libros de relatos de las Escrituras o ver videos del Libro de Mormón o de la Biblia.



PERTENECER A LA IGLESIA DE JESUCRISTO

Cuando eres bautizado y confirmado, llegas a ser miembro de la Iglesia de Jesucristo. Jesús la llamó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (véase Doctrina y Convenios 115:4).



¡BIENVENIDOS A LA IGLESIA!





Puedes orar con los demás.



Puedes hacer preguntas.



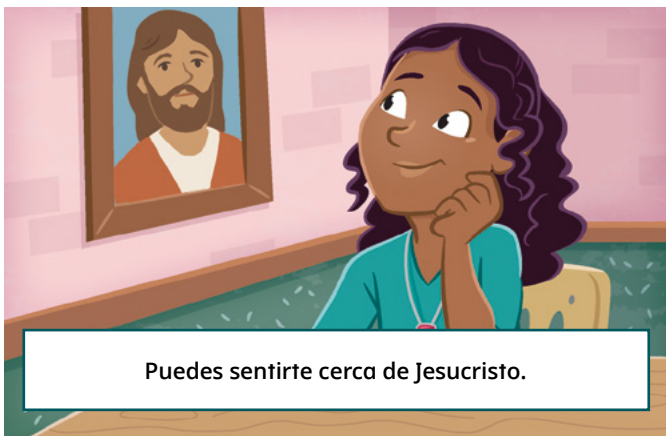
Puedes cantar canciones.



Puedes compartir lo que sientas o sepas que es verdad.



Puedes hacer nuevos amigos y ayudar a los demás a sentirse bienvenidos.



Puedes sentirte cerca de Jesucristo.



¡También puedes invitar a otras personas a aprender acerca de Él!

Tomar la Santa Cena

Cada semana tomamos la Santa Cena. Nos ayuda a recordar a Jesucristo y prometemos seguirlo.

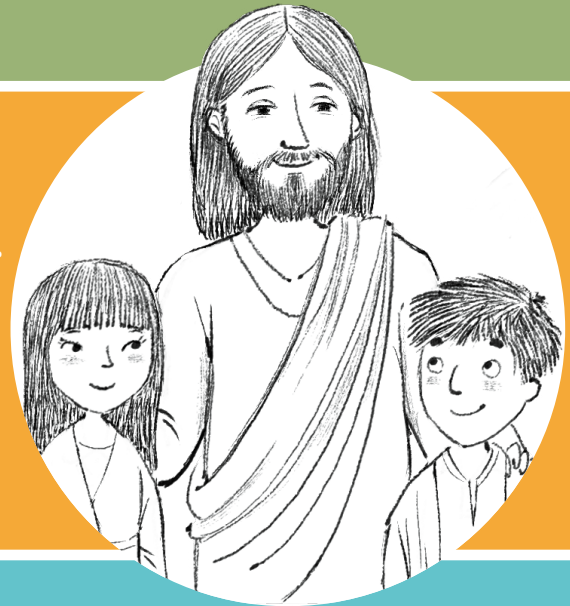


ANTES de tomar la Santa Cena, puedo...

- Cantar un himno
- Mirar cómo se preparan el pan y el agua
- Escuchar las oraciones sacramentales

DURANTE la Santa Cena, puedo...

- Tomar el pan y el agua con reverencia
- Pensar en lo que Jesús hizo por mí y en cuánto me ama
- Recordar mi convenio bautismal



DESPUÉS de la Santa Cena, puedo recordar y seguir a Jesús durante toda la semana al...

- Guardar Sus mandamientos
- Ser amable con los demás
- Seguir los susurros del Espíritu Santo
- Preguntarme: "¿Qué haría Jesús?"



BÚSQUEDA DEL TESORO EN LA IGLESIA

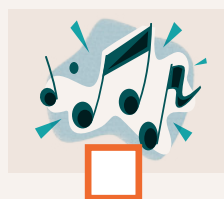
La iglesia es un lugar donde puedes aprender, divertirte y ayudar a los demás. ¡Mira cuántas cosas de esta lista puedes hacer!



Darle la mano a tu obispo o presidente de rama



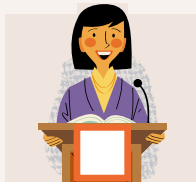
Ayudar a colocar sillas o recoger la basura



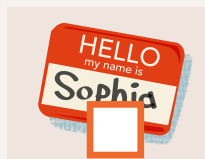
Aprender un himno o una canción de la Primaria



Ofrecerte a ayudar en la Primaria



Escuchar los discursos durante la reunión sacramental



Aprender el nombre de alguien en la Primaria



Compartir las Escrituras con alguien



Agradecer a tu maestra de la Primaria



Escuchar a los demás cuando están hablando



Responder una pregunta en clase



Pedir a tu líder de la Primaria un ejemplar de la *Guía para los niños*



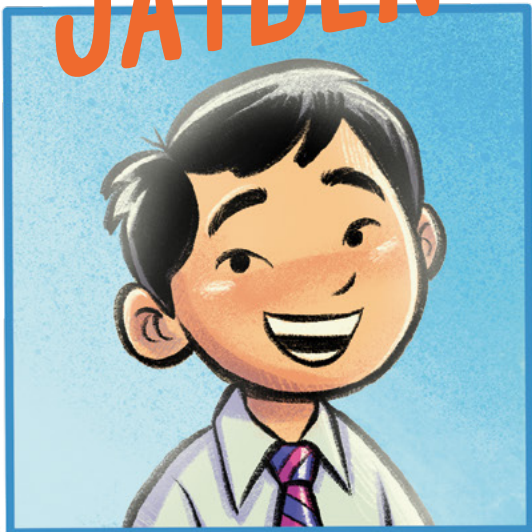
Hablar con alguien que sea nuevo



BARRIOS Y RAMAS

Un *barrio* o una *rama* es un grupo de personas que se reúnen en la iglesia. Las ramas son más pequeñas que los barrios. Las ramas son dirigidas por presidentes de rama y los barrios son dirigidos por obispos.

EL DISCURSO DE JAYDEN

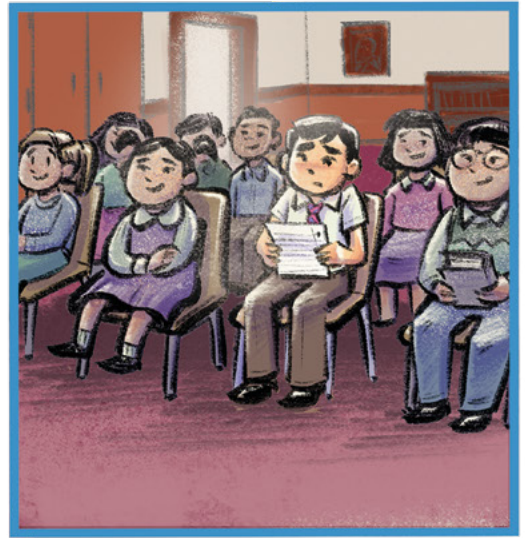


Por Karrie Lam
(Basado en una historia real)



La semana siguiente...





Esta historia ocurrió en Hong Kong

DAR UN DISCURSO

Al dar un discurso, puedes compartir un pasaje de las Escrituras o contar un relato sobre Jesús. Uno de tus padres o un líder puede ayudarte.

Actividad de historias de la familia

“¿Puedes contarme otra historia de la familia?”, preguntó Lorrain.

Por Lucy Stevenson Ewell

(Basado en una historia real)

Esta historia tuvo lugar en Vanuatu.

Lorrain sonrió mientras cantaba las últimas palabras de la canción. Acababan de terminar el tiempo para cantar en la Primaria. Ahora era el momento de ir a clase.

Pero primero, la hermana Taleo se puso de pie. “Quiero contarles sobre una actividad de la Primaria que tendremos pronto”, dijo ella. “Queremos que cada uno de ustedes aprenda acerca de su familia. Pregúntele a sus padres acerca de las historias de la

familia. Luego, en la actividad, cada uno de ustedes podrá compartir lo que aprendió”.

Cuando Lorrain llegó a casa de la iglesia, estaba entusiasmada. Encontró una hoja grande de papel y la llevó a la mesa. ¡No podía esperar para aprender acerca de su familia!

Lorrain dibujó un árbol familiar en el papel. Mamá y papá la ayudaron a escribir todos los nombres. Luego ella pegó fotografías de los miembros de su familia en el póster.

“El nombre de tu bisabuela también era Lorrain”, dijo la mamá. “Te pusimos el nombre de ella”.

“¡Vaya!”, dijo Lorrain.

“La abuela Lorrain era una persona muy amorosa”. Mamá sonrió. “Cuando otras personas de la aldea se quedaban sin leña para sus fogatas, la abuela Lorrain compartía con ellos”.

¡Aprender acerca de su familia era divertido! “¿Puedes contarme otra historia de la familia?”, preguntó Lorrain.

“Papá podría contarte acerca de la primera vez que fue al templo”, dijo la mamá. “Él tenía solo seis años.

Él y sus padres hicieron un largo viaje al templo en Nueva Zelanda”.

A Lorrain le gustó escuchar acerca del templo.

“¡Cuéntame la historia, papá!”, dijo ella.

“Primero viajamos en avión a Nueva Zelanda. Luego viajamos en un autobús. Fue un viaje largo”. El papá mostró a Lorrain una fotografía del templo. “Finalmente, mis padres y yo entramos en él. Fuimos



sellados como familia. ¡Eso significa que podemos estar juntos para siempre!”.

Eso hizo que Lorrain sintiera calidez por dentro. Estaba contenta de poder escuchar historias sobre su familia.

Finalmente llegó la mañana de la actividad de la Primaria. Lorrain ayudó a su mamá y a la hermana Taleo a preparar todo en el edificio de la iglesia.

Entonces escucharon unas noticias emocionantes. ¡Se construiría un templo en su isla!

Lorrain se sintió muy feliz. Cuando tuviera la edad suficiente para entrar en el templo, ¡no tendría que viajar lejos!

Esa noche, todos los amigos de Lorrain estaban en la actividad de la Primaria. Los niños se turnaron

para compartir lo que aprendieron acerca de sus familias. Cuando llegó el turno de Lorrain, sostuvo en alto el póster de su árbol familiar.

“Me gustó mucho aprender acerca de mi familia”, dijo ella. “Aprendí que yo me llamo así por mi bisabuela. También aprendí acerca de la primera vez que mi familia fue al templo. El templo puede ayudar a nuestras familias a estar juntas para siempre”. El sentimiento cálido regresó. “Estoy muy entusiasmada de que vayamos a tener un templo aquí en Vanuatu”.

Lorrain se sentó con una gran sonrisa en el rostro. Estaba agradecida de poder llegar a ser más como Jesús. ¡Y estaba agradecida por el templo! ¡No podía esperar hasta entrar allí algún día! ●



ACTIVIDADES DE LA PRIMARIA

Cada semana, en la iglesia, puedes ir a la Primaria con otros niños de tu barrio o rama. A veces también hay actividades de la Primaria otro día de la semana. ¡Puedes ir a estas actividades para aprender acerca de Jesús y divertirse juntos!

CRECER COMO JESÚS

CON EL PROGRAMA NIÑOS Y JÓVENES

El programa Niños y Jóvenes puede ayudarte a llegar a ser más como Jesucristo, al asistir a las actividades de la Primaria, establecerte metas y aprender el Evangelio. ¡También puede ayudarte a probar cosas nuevas y a divertirte! Tu *Guía para los niños* puede ayudarte a empezar. Si no tienes una, pide un ejemplar a tu maestra de la Primaria.



Puedes crecer espiritualmente al aprender más acerca del Evangelio.



Puedes crecer socialmente al hacer amistades con los demás.



Puedes crecer físicamente al hacer o practicar una habilidad.



Puedes crecer intelectualmente al aprender algo nuevo.



“Y Jesús crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”.

(Lucas 2:52).



SEGUIR A JESÚS TODOS LOS DÍAS

Puedes sentirte cerca de Jesucristo al escoger seguirlo cada día.

La botella de agua rota

Kadie tenía sed. ¿Cómo podía ayudar Sophia?

Por Noelle Lambert Barrus

(Basado en una historia real)

Esta historia ocurrió en Sierra Leona.

Sophia escuchó atentamente mientras la maestra explicaba el problema de Matemáticas en la pizarra.

“¿Cuánto es nueve por cuatro?”, preguntó la maestra.

Sophia levantó la mano. “¡Treinta y seis!”, dijo ella. La maestra sonrió. “¡Correcto, Sophia!”.

Después de clase, era hora de regresar a casa. Sophia iba con sus amigos. Todos sacaron sus botellas de agua para beber lo que les quedaba. ¡Hoy hacía calor!



Pero Sophia notó algo extraño. Su amiga Kadie no estaba bebiendo agua. Simplemente caminaba en silencio.

“Kadie, ¿dónde está tu botella de agua?”, le preguntó Sophia. Todos siempre tenían sed cuando salían de la escuela.

“Se me rompió ayer y no puedo conseguir una nueva”, dijo Kadie. “Así que ahora no puedo llevar agua a la escuela”.

Sophia miró su propia botella de agua. ¡Desearía poder compartirla! Pero se le había acabado el agua.

Durante todo el día, Sophia pensó en Kadie y en su botella de agua rota. No era fácil conseguir agua potable donde ellos vivían. La mayoría de los niños solo tienen una botella de agua para usar todo el año. La llenaban de un recipiente grande de agua potable en casa. Podrías enfermarte al beber otro tipo de agua. Si Kadie no tenía una botella de agua, no podía tomar agua de casa para beber en la escuela.

A la mañana siguiente, Sophia pensó en cómo podía ayudar a Kadie. La familia de Sophia tenía botellas de plástico llenas de agua. Sophia metió una en su mochila, junto con su botella de metal, lo cual hizo que la mochila fuera un poco más pesada, pero no le importaba.

Cuando llegó a la escuela, buscó a Kadie.

“Kadie, ¿ya tienes una botella de agua nueva?”, preguntó Sophia.

Kadie movió la cabeza con la mirada baja.

“Está bien”, dijo Sophia, “¡tengo una para ti!”.

Le dio a Kadie la botella de agua. Kadie sonrió.

“¡Gracias, Sophia!”. Kadie le dio un gran abrazo a su amiga.

Durante la clase, Kadie bebía de su botella de agua con los demás niños. Sophia estaba contenta de que su amiga no tuviera que pasar sed.

Todos los días de esa semana, Sophia llevó una botella de agua extra para su amiga. Entonces, una mañana, la mamá de Sophia tomó su mochila.

“Mmm”, dijo la mamá. “Esto es más pesado de lo habitual”. Abrió la mochila y sacó la botella de agua extra.

“¿Querías llevarte esta botella de agua extra para la escuela, Sophia?”, preguntó su mamá.

Sophia asintió. “La botella de agua de Kadie se rompió y no puede conseguir otra. Así que no tenía agua en la escuela”.

“¿Cuánto tiempo has estado llevando agua extra para ella?”, preguntó su mamá.

“Solo esta semana”, dijo Sophia. “No quería que Kadie tuviera sed”.

Su mamá sonrió. “Es muy amable de tu parte que pienses en tu amiga. Esto es algo que Jesús haría. Me alegra verte actuar como Jesús”. Le dio un abrazo a Sophia. “Y creo que conozco otra forma en que podemos ayudar”.

La mamá le dio a Sophia una botella de agua de metal. “Dale esto a tu amiga en su lugar para que pueda seguir haciendo uso de ella. De esa manera no tienes que tomar una botella de plástico cada día”.

“¿De veras?”, preguntó Sophia.

La mamá asintió. “Sí, solo pídele que la cuide bien”.

Sophia llevó la botella de agua a la escuela. Lo primero que hizo fue darle la botella a Kadie.

“Vaya”, dijo Kadie, “¡gracias, Sophia!”, y le dio un abrazo.

Sophia tuvo un sentimiento cálido. Sabía que había ayudado a su amiga, como lo habría hecho Jesús. ●



¿De qué manera has prestado servicio a alguien?

Problema en el parque

Hunter respiró profundamente. “Yo no digo esas palabras”.

Por Diana Evelyn Nielson
(Basado en una historia real)

Esta historia ocurrió en EE. UU.

Hunter corría por el parque con sus amigos. Sonreía al sentir cómo el viento veloz lo empujaba. ¡Se sentía tan rápido y liviano!

Kyle tocó la cerca primero. “¡Gané!”, gritó él.

Hunter llegó a la cerca un momento después. “¡No es justo! Tu empezaste primero”.

“Sí”, dijo Miguel. “¡Echemos una carrera hasta el árbol!”.

Hunter comenzó a correr de nuevo. Esta vez, él tocó el árbol primero. Pero Miguel estaba justo detrás de él.

“¡Gané!”, dijo Miguel.

“No, Hunter ganó”, dijo Piper.

“Sí”, dijo Kyle.



Miguel cruzó los brazos, luego dijo una palabrota.

Los otros niños se rieron. Miguel volvió a decir la palabra y se rieron un poco más.

Hunter se sintió triste por dentro. Él sabía que no era bueno decir esa palabra, pero no quería que se burlasen de él y no dijo nada.

Piper dijo otra palabrota. Entonces Kyle dijo otra. "Ahora te toca a ti, Hunter", dijo Kyle. "Sí, vamos", dijo Miguel. "Di una palabrota nueva". Hunter respiró profundamente. "Yo no digo esas palabras".

"Decir una palabra no te hará daño", dijo Kyle.

"No quiero", dijo Hunter.

"¿Tienes mucho miedo?", dijo Miguel riéndose.

Hunter se ruborizó. "Me voy a jugar a otro sitio".

El resto de los niños continuaron riéndose y diciendo palabrotas. Hunter quería escabullirse. El parque ya no era tan divertido ahora. "Nos vemos más tarde", murmuró él.

Hunter se puso las manos en los bolsillos y pasó despacio junto a los demás niños. Ya no se sentía rápido ni liviano. Se sentía abrumado.

Encontró a su mamá y a su papá sentados en un banco. Papá dejó el libro. "¿Estás bien?".

Hunter se encogió de hombros. "Empezaron a decir palabrotas, yo no quise hacerlo, así que me fui".

Su mamá sonrió. "Eso ha sido valiente de tu parte".

"Estamos orgullosos de ti", dijo su papá. "Es difícil tomar buenas decisiones cuando las personas a



nuestro alrededor no lo hacen".

Hunter suspiró. Estaba contento de haber tomado la decisión correcta, pero aun así no se sentía bien.

"¿Quieres ir a casa?", le preguntó su mamá.

Hunter lo pensó. "Todavía no", dijo él. Vio a otro grupo de niños que jugaban en las tirolinas [cable o zip line]. "Voy a ir por allí".

Mientras Hunter se acercaba, uno de los muchachos lo saludó. "Hola, soy David".

"Yo soy Hunter. ¿Puedo saltar contigo?".

"¡Claro!".

Hunter se lanzó en la tirolina [cable o zip line] y sintió el viento pasar. Mientras jugaba con David y los demás, volvió a sentirse rápido y liviano. Él había hecho lo correcto, aunque fuera difícil. Estaba contento de haber tomado una buena decisión. ●

Para aprender más acerca de tomar buenas decisiones, lee Mis normas del Evangelio en el reverso de tu *Guía para los niños*.

PUEDO SEGUIR A JESUCRISTO



Jesús sirvió a los demás (véase Juan 13:5, 13-17). Puedo ver lo que las personas necesitan y hacer lo mejor que pueda para ayudarlas.



Jesús incluía a otras personas (véase Marcos 10:14). Puedo incluir a otras personas y ser amiga de quienes se sienten abandonados.



Jesús oraba por los demás (véase 3 Nefi 17:15-18). Puedo hablar con el Padre Celestial por medio de la oración. También puedo pedirle que bendiga a los demás.



Jesús perdonaba a los demás (véase Juan 8:11). Puedo perdonar a los demás. Y cuando tomo una mala decisión, puedo decir: "Lo siento".



Jesús enseñaba el Evangelio (véase Mateo 5:1-9). Puedo compartir el Evangelio con otras personas. Puedo enseñar a las personas acerca de Jesús



Jesús fue un ejemplo perfecto para todos (véase Juan 13:15). Puedo hacer todo lo posible por seguir a Jesús. Yo también puedo ser un ejemplo para los demás.



¡ENCUÉNTRALOS!
Podemos seguir a Jesucristo todos los días siendo bondadosos con los demás. ¿Puedes encontrar los objetos escondidos en el dibujo?



El collar brillante

Carolina solo quería tener el collar por más tiempo.



Por Carolina Marín
(Basado en una historia real)

Esta historia tuvo lugar en Argentina.

Carolina saltaba alegremente por el jardín. Su amiga Isabella estaba afuera.

Isabella la saludó: “¡Ven a jugar!”.

Carolina cruzó el jardín hasta la casa de Isabella.

Isabella metió la mano en el bolsillo. “Quiero mostrarte algo”, dijo ella. ¡Entonces sacó el collar más hermoso que Carolina jamás había visto! Las pequeñas joyas eran muy brillantes y relucientes.

“Es de mi mamá”, dijo Isabella. “Me dijo que podía

jugar con él hoy. Míralo al sol”.

Isabella sostuvo el collar contra la luz. Cientos de arcoíris se reflejaron en la joya. ¡Era muy hermoso!

“¡Ahora vamos a jugar al escondite!”, dijo Isabella.

“¡De acuerdo!”, dijo Carolina, “puedo ayudarte a mantener el collar a salvo”.

“¡Gracias!”, Isabella le entregó el collar a Carolina y Carolina lo puso en el bolsillo.

Pronto llegó el momento de que Carolina

regresara a casa. Cuando se despidió, Isabella no le pidió el collar; debió haberse olvidado, y Carolina no se lo recordó.

Carolina se sentía un poco mal por llevar el collar a casa, pero quería tenerlo por más tiempo. No hizo caso al mal sentimiento que tuvo y puso el collar debajo de la almohada.

El día siguiente era sábado. Carolina hizo sus tareas y salió a jugar. Se olvidó por completo del collar.

“¡Carolina!”, la llamó su papá. “¿Puedes venir?”.

Carolina corrió a la casa. “¿Sí?”.

Su papá sostenía el collar en la mano. “Mamá encontró esto debajo de la almohada. ¿De quién es?”.

“Es de Isabella”. Los ojos de Carolina se llenaron de lágrimas. “Lo mantenía seguro en el bolsillo mientras jugábamos ayer, pero luego decidí llevármelo a casa”.

Mamá se sentó con Carolina en el sofá. “Gracias por decir la verdad. ¿Qué crees que deberías hacer ahora?”.

Carolina estaba callada, ella pensó en Jesús. Él querría que ella fuera honrada y devolviera el collar.

“Debería devolverlo a Isabella y decirle que lo siento”, dijo Carolina. Tan pronto como lo dijo, el mal sentimiento que la embargaba desapareció. Tuvo un sentimiento acogedor.

Carolina fue a la casa de Isabella.

“Hola”, dijo Carolina. Le entregó el collar a Isabella. “Lamento habérmelo quedado. ¿Me perdonas?”.

“Sí”, dijo Isabella. “Gracias por devolverlo”. Luego sonrió. “¿Quieres jugar al escondite otra vez?”.

“¡Sí! Tú cuentas primero... ¡yo voy a esconderme!”.

Aquella noche, Carolina hizo una oración. “Querido Padre Celestial, por favor, perdóname por quedarme con el collar y gracias por ayudarme a hacer lo correcto”.

De nuevo le embargó un sentimiento acogedor. Estaba contenta de haber podido hacer lo que Jesús querría que hiciera. ●

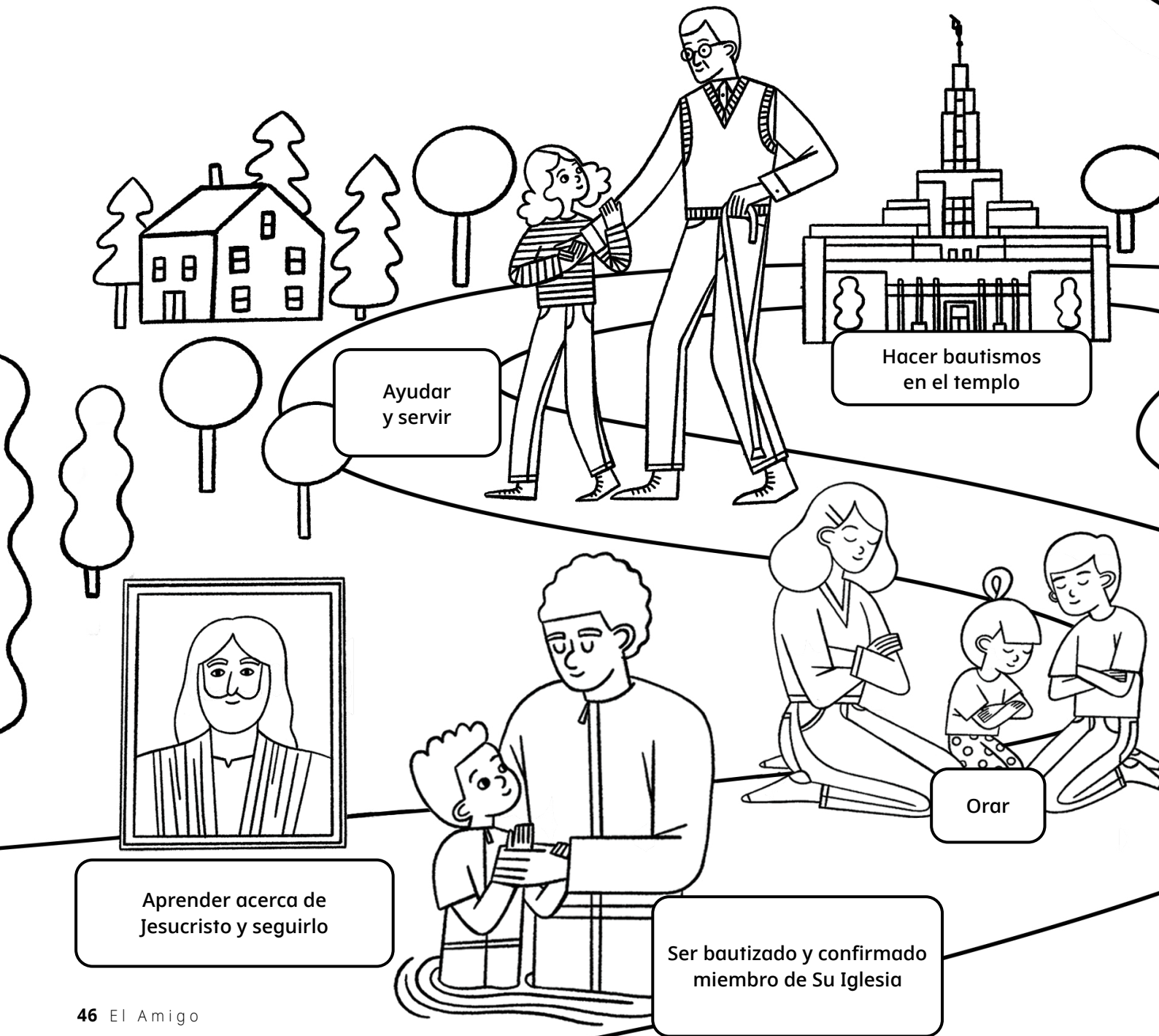
ME PUEDO ARREPENTIR

Todos tomamos malas decisiones a veces, pero, gracias a Jesucristo y a Su expiación, podemos cambiar y hacer las cosas bien. A eso se le llama arrepentimiento. Cuando nos arrepentimos, pedimos perdón a quienes hemos lastimado. Tratamos de corregir el error. Oramos para pedir perdón. Hacemos todo lo posible para no volver a tomar esa mala decisión. Entonces podemos ser perdonados y sentir la paz del Padre Celestial.



CAMINAR POR LA SENDA DE LOS CONVENIOS

El Padre Celestial te envió a la tierra para aprender y crecer a fin de que puedas llegar a ser como Él. Al seguir a Jesucristo, caminas por la senda de regreso a tu hogar celestial. Es lo que se denomina la senda de los convenios. Sigue y colorea estos dibujos para aprender más.





Arrepentirme

¡Seguir a Jesús toda mi vida!

Recibir otros convenios y bendiciones del templo

Leer las Escrituras

Tomar la Santa Cena

Amar y servir a mi familia

Escuchar al Espíritu Santo

ILUSTRACIONES POR BROCKE SMART



¡UNA REVISTA SOLO PARA TI!

¡Puedes conseguir un ejemplar de la revista *El Amigo* para que te ayude a divertirse, seguir a Jesucristo y conocer a niños de todo el mundo que también lo están siguiendo!

Así es como se hace:

Pídele a uno de tus padres o a la presidenta de la Primaria que la solicite en magazinesubscriptions.ChurchofJesusChrist.org.

¡También puedes visitar *El Amigo* en
Amigos.LaIglesiaDeJesucristo.org!





el Amigo

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randall K. Bennett

Editor auxiliar: Kazuhiko Yamashita

Asesores: Tracy Y. Browning, Michael T. Ringwood

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Adam Olson

Gerente de equipo de publicación: Lee Gibbons

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editora gerente: Jan Pinborough

Editora administrativa auxiliar: Lori Fuller Sosa

Editora administrativa auxiliar digital: Charlotte Larcabal Speakman

Revisora de texto: Maryssa Dennis

Editores: Lucy Stevenson Ewell, Noelle Lambert Barrus, Olivia Kitterman, MaryEllen J. Van Engelenhoven

Ayudante administrativa: Carrie Kasten

Pasante editorial: Diana Evelyn Nielson

Directores de arte: K. Nicole Walkenhorst, Mark Robison

Diseñadores: Thomas S. Child, Susan Lofgren

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Priscilla Biehl Motta

Gerente de producción de idiomas: Ammon Harris

Producción de idiomas: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chávez, Zane R. Gray II, Bryan W. Gysi, Michelle Proctor, Marrissa M. Smith, Rohn Solomon

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de El Amigo: Magally Escalante, Verónica Valeria Vargas

CÓMO SOLICITAR MÁS EJEMPLARES

Este ejemplar especial del bautismo es para todos los niños, especialmente para aquellos que se estén preparando para ser bautizados. Puedes solicitar un ejemplar para cualquier niño, incluso para los de tu familia o de la Primaria:

1. Solicita ejemplares para tu barrio o rama utilizando el formulario de pedido anual de cursos de estudio.
2. Solicita ejemplares individuales en store.ChurchofJesusChrist.org/friend.
3. Compra ejemplares individuales en tu centro de distribución local o comunicándote con el Departamento de Servicio Mundial.

También puedes descargar una versión para imprimir de “Mi bautismo y confirmación” (pág. 16) en Amigos.LaIglesiaDeJesucristo.org.

© 2023 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. *El Amigo* (ISSN 0009-4102) es una publicación mensual de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, Utah 84150-0024, Estados Unidos de América. Los gastos de envío de la revista se pagan en Salt Lake City, Utah.

Información de derechos de autor: A menos que se indique lo contrario, las personas pueden copiar material de *El Amigo* para uso personal y sin fines de lucro (incluso para utilizarse en relación con su llamamiento en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días). Ese derecho se puede revocar en cualquier momento y por cualquier razón. El material visual no podrá reproducirse si hubiera restricciones en la línea de reconocimiento del mismo. Las preguntas tocantes a los derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; o por correo electrónico a: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

Para suscribirse o cambiar domicilio: Vaya a store.ChurchofJesusChrist.org envíe la información de la dirección anterior y de la nueva a: Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, United States of America. Guarde 60 días para que se verifiquen los cambios.

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). **NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES:** Send address changes to Distribution Services, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Canada Post Information: Publication Agreement #40017431.

Envíe manuscritos o dibujos a: *Friend* Editorial, 50 E. North Temple St. Rm. 2432, Salt Lake City, UT 84150-0024, United States of America. Se acepta el material no solicitado, pero no se asume ninguna responsabilidad. Los envíos de los niños no se devolverán. Dirección de correo electrónico: friend@ChurchofJesusChrist.org. La revista *El Amigo* se puede encontrar en internet en ChurchofJesusChrist.org/friend.

